

Intervención de Fundación Finanzas Éticas en la Junta de Repsol 2025 (30 de mayo de 2025)

Señoras y señores accionistas, consejeros y consejeras, Sres Imaz y Brufau:

Esta semana misma estamos viviendo un episodio de calor inusitado para la época del año en la que estamos. Entre 8 y 10 grados superior a la media de un mes de mayo. En 2024 superamos por primera vez el 1,5º de calentamiento global. El 24 de octubre de 2024 la Comunidad Valenciana vivió uno de esos episodios de lluvia extrema que todos tememos ir sufriendo cada vez de forma más habitual a causa de ese calentamiento climático y lo vivió, después de cinco años de larga sequía. La OMM, Organización Meteorológica Mundial, alerta que las temperaturas se situarán en niveles sin precedentes durante los próximos cinco años.

Mientras tanto, ustedes plantean un plan de descarbonización total para 2050 y una actualización del plan estratégico que supuestamente debe apoyar esta meta. Pero en nuestra opinión, su estrategia, con sus cinco pilares, es muy poco creíble como me voy a referir a continuación.

En primer lugar, por la progresividad de la descarbonización. Las emisiones de gases de efecto invernadero en 2024 de Repsol ha sido de 197 Millones de toneladas de CO₂, plantean llegar a 178 en 2030 y a 19 en 2050. Si sacan ustedes la cuentas, esto significa reducir de 2024 a 2030 un 3,6%, es decir un 0,6% anual. Posteriormente de 2030 a 2050, van a reducir un astronómico 89%, osea un 4,4% anual. Cuando ustedes probablemente ya no estén en el Consejo de Administración se va a solucionar la mayor parte del problema. No parece nada honesto.

En segundo lugar, falta de credibilidad en relación al tema de los biocombustibles y combustibles sintéticos. Ustedes mismos en su informe de riesgos de transición (elaborado por cierto exclusivamente por personal de Repsol) señalan que aún en el supuesto de cumplir con los objetivos estratégicos, el riesgo de escasez o indisponibilidad de materias primas, recursos naturales bienes o servicios, es alto y permanente. Efectivamente, una vez impuesto el límite en el uso de la agricultura para generar biocombustibles, el recurso es el acceso y la transformación de residuos, que deberían escalarlos a tal magnitud, que efectivamente no parece posible lograrlo. De hecho, la realidad se refleja en sus datos de nuevo: en 2024 las ventas de productos petrolíferos fueron de 49 Millones de toneladas frente al exiguo 1,25 de combustibles renovables. El tema se agrava cuando hablamos de los combustibles sintéticos. ¿Saben ustedes que ya formaban parte de su estrategia de descarbonización aprobada en la Junta de Accionistas del Año 2010? 15 años después abren su primer proyecto piloto en el Puerto de Bilbao. Deberán tener mucha suerte y mucha paciencia, porque ni tan solo la UE tiene una política clara definida al respecto. Y en fin, tampoco ustedes mismos están muy convencidos, de nuevo, en su matriz de riesgos nos devuelve a todos a la realidad, señalando un riesgo medio de afectación permanente relativo a una adopción ineficiente o tardía de nuevas tecnologías en desarrollo.

En cambio, una apuesta más decidida por las renovables, que tiene todo el sentido, tanto en la producción como en servicios accesorios, electrolineras y demás, se han quedado atrás, y no

sabemos demasiado el por qué. Actualmente producen sólo 3,7 Gigavatios al año. Más o menos igual que la cooperativa Som Energia. Un gran proyecto con una capacidad claramente inferior para captar capitales.

Y finalmente también hay otra cosa que falla en su plan, el riesgo regulatorio y el aumento de la litigiosidad. Un riesgo marcado en rojo y de carácter permanente en su matriz de riesgos. Y esto me lleva al último punto de la intervención.

En su turno de réplica, igual que hizo el año pasado, el Sr. Imaz igual vuelve a atreverse a culparnos a los ecologistas y a las finanzas éticas del cambio climático y a intentar desprestigiarnos. Este año, además de Greenpeace, también Oxfam y Fair Finance International están promoviendo una campaña a nivel internacional en relación a la falta de responsabilidad ante las consecuencias del vertido de petróleo que Repsol, a través de una empresa de su cadena de suministro, vertió en aguas del mar del Perú. También el Sr. Imaz se escudará en que los culpables son otros y otros los que mienten. Dirá que el Gobierno del Perú le está dando la razón aunque les haya hecho pagar ya 75 millones de euros en multas, quizás también se habrá equivocado el tribunal internacional de la Haya al aceptar la demanda planteada por las Ongs el pasado mes de abril. Pero en algún momento ustedes tendrán que asumir su responsabilidad. Mientras tanto me volverá a hablar de los biocombustibles y de cómo contribuyen ustedes a mitigar el riesgo de pobreza energética.

Y ya concluyo: asúmanlo: La actividad de Repsol tiene un impacto muy relevante en el cambio climático y en la convivencia. Demasiado. Y por ello se encuentran en un dilema fundamental: una empresa con 100 años de historia y unas super infraestructuras empeñadas en un modelo de negocio obsoleto y que progresivamente va entrando en decadencia (solo hay que ver la disminución progresiva del beneficio desde 2022 hasta hoy) mientras se apropia de muchos bienes colectivos del presente y del futuro: entre ellos sobre todo la salud y la biodiversidad planetarias. Tienen dos caminos: o emprender una apuesta decidida hacia la reconversión industrial con decisiones que requieren un gran liderazgo de este Consejo de Administración o seguir con el *business as usual* mientras tratan de encontrar desesperadamente soluciones tecnológicas de dudosa escalabilidad que les permitan reaprovechar sus activos hasta el último minuto y quedarse sentados a esperar un futuro tan negro como el petróleo que ustedes siguen vendiendo sin remisión. **¿Qué camino quieren seguir?**

Muchas gracias por su atención